

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La relación saber-poder: un debate pendiente, tres órdenes de problemas.

Sebastián Rigotti.

Cita:

Sebastián Rigotti (2011). *La relación saber-poder: un debate pendiente, tres órdenes de problemas. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/397>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: La relación saber-poder: un debate pendiente, tres órdenes de problemas

Autor: Sebastián Rigotti

Referencia institucional: Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos

Dirección de e-mail: seba_r9@yahoo.com.ar

Resumen:

Si nos proponemos reflexionar acerca de la utilidad de la caja de herramientas foucaultiana para analizar hechos, procesos históricos y/o situaciones actuales, debemos partir de la pregunta por las características de las sociedades actuales y, al mismo tiempo, de la episteme contemporánea. Para intentar responder a este interrogante, debemos afrontar tres órdenes de problemas entrelazados.

Primer orden de problemas: reconstruir la relación que tienen el *saber* y el *poder* en los textos de Michel Foucault de los períodos denominados como “arqueológico” y el “genealógico”. Esta reconstrucción nos permitirá considerar cómo el pensador francés construyó cada categoría para dar cuenta de cómo se implican recíprocamente y de manera permanente.

Segundo orden de problemas: a partir de la relación entre el saber y el poder, a lo largo de la década del setenta, Foucault intentó precisar las características de las Sociedades de Soberanía, de Disciplina y de Seguridad; mientras que en la década del `90, Deleuze contribuyó al debate pensando las Sociedades de Control. Nuestra pregunta fundamental por las características de las sociedades actuales, nos conduce a una comparación entre las 4 sociedades, para establecer cómo se implican y manifiestan las distintas técnicas de ejercicio del poder.

Tercer orden de problemas: Al mismo tiempo, debemos considerar las características de la producción del saber en las mencionadas sociedades. Foucault explica cómo a partir del nacimiento de las sociedades disciplinarias, aparecen las Ciencias Humanas. En este punto, el pensador francés da cuenta de la próxima desaparición del Hombre, un producto de aquellas. Ahora bien, nos queda por pensar cuáles son las ciencias que han emergido con el cambio de episteme y qué ha sucedido con el Hombre.

Palabras clave: Disciplina-Control-Seguridad-Ciencias Sociales-Neurociencias

1. LA RELACIÓN SABER-PODER

En *La arqueología del saber* (1969)¹ Foucault define *saber* como un “(...) conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva y que son indispensables a la constitución de una ciencia, aunque no estén destinados a darle lugar (...). Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva que así se encuentra especificada: el dominio

constituido por los objetos (...); el espacio en el que el sujeto puede tomar posición (...); los enunciados en que los conceptos aparecen, se definen, se aplican, se transforman (...); por posibilidades de utilización y apropiación ofrecidas por el discurso (...)" (Foucault, 1997:306-307).

Así plasmada, la definición de *saber* resulta poco comprensible. Debemos, pues, situarla en relación con otros conceptos foucaultianos, tales como los de acontecimiento, práctica discursiva, episteme, ciencia y arqueología.

Supongamos una sucesión cronológica: en un determinado momento histórico se produce un acontecimiento, una irrupción que fractura las continuidades de las formaciones discursivas. Este acontecimiento, podríamos decir, "(...) trata de cesuras que rompen el instante y dispersan el sujeto en un pluralidad de posibles posiciones y funciones" (Foucault, 1992:48); no se trata de un producto del sujeto ni de una fuerza supra-histórica, sino que tiene que ver con el azar. Este quiebre en la continuidad, esta ruptura, dejaría unos elementos dispersos, que van a ser agrupados por un conjunto de reglas anónimas de carácter histórico, esto es, por una práctica discursiva.

Las prácticas discursivas son unidas y separadas de acuerdo a un conjunto de relaciones, llamado episteme, que designa "(...) el conjunto de relaciones que pueden unir, en un época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados (...)" (Foucault, 1997:322-323). Las prácticas discursivas son definidas por el *saber* al que dan lugar. El *saber* es, entonces, una especie de campo en donde se relacionan unos enunciados, a la vez que es el suelo en el que surgirán nuevos enunciados, objetos, conceptos y teorías. Como mencionamos anteriormente, el conjunto de elementos que conforma el *saber*, puede o no dar lugar a la constitución de una ciencia. Para que exista un discurso científico, debe primeramente existir un *saber*, el cual se inscribe en los territorios arqueológicos que atraviesan tanto textos literarios y filosóficos como científicos.

Debemos distinguir aquellos territorios de los dominios científicos, ya que en éstos solamente estarían incluidas aquellas "proposiciones que obedecen a ciertas leyes de construcción". La ciencia es un conjunto de discursos, los cuales poseen un nivel suficiente de delimitación y especificidad, que les permite alcanzar existencia al diferenciarse de otros discursos, enunciados y prácticas. La emergencia de una ciencia puede ser producto de un obstáculo teórico o del planteamiento de determinadas exigencias. No existe la voluntad de un sujeto que las invente. Antes bien, su emergencia depende de relaciones, yuxtaposiciones y desplazamientos históricos. El eje práctica discursiva-saber-ciencia es recorrido por la arqueología.

A comienzos de 1971, Foucault publica un magnífico texto titulado *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971)². A nuestro entender, entre estos dos textos se produce en el pensamiento de Foucault un cambio de frente en su ataque filosófico: sus próximos trabajos van a trabajar el problema del **poder**. Si bien éste problema ya aparece mencionado en *El orden del discurso*, durante sus

Seminarios y artículos publicados del período 1971-1975 da cuenta de su error en haber considerado anteriormente al poder sólo como represivo.

El texto comunica la preocupación de Foucault se centra sobre la “genealogía” y su relación de oposición con “la historia de los historiadores” y con la metafísica. El problema de la historia es que busca procurarse un punto fuera del tiempo que le asegure un juicio objetivo, una verdad eterna y una conciencia siempre idéntica a sí misma. La genealogía³, por el contrario, reintroduce en el devenir histórico todo aquello que se tiene por inmortal. La genealogía reintroduce lo discontinuo, el suceso. “La historia `efectiva´ hace resurgir el suceso en lo que tiene de único, de cortante. Suceso –por esto es necesario entender **no una decisión**, un tratado, un reino, o una batalla, sino **una relación de fuerzas** que se invierte, un poder confiscado, un vocabulario retomado y que se vuelve contra sus utilizadores, una dominación que se debilita, se distiende, se envenena a sí misma, algo distinto que aparece en escena, enmascarado” (Foucault, 1991: 20). Las fuerzas que intervienen en la historia, al no tener una teleología que las “encamine” o las “dirija” a un final feliz, obedecen al azar de la lucha.

En el mes de mayo de 1973, Michel Foucault visita Brasil para realizar cinco lecturas en la Universidad Católica Pontificia de Río de Janeiro, entre los días 21 a 25 del mencionado mes. Posteriormente, son publicadas con el nombre *La verdad y las formas jurídicas*. Nos interesa la primera de esas conferencias en la que Foucault propone una forma de pensar la relación saber-poder que pone en discusión el pensamiento marxista académico. Concretamente, se trata de “(...) mostrar en particular cómo puede formarse en el siglo XIX un cierto saber del hombre, de la individualidad, del individuo normal o anormal, dentro o fuera de la regla; saber este que, en verdad, **nació de las prácticas sociales de control y vigilancia**” (Foucault, 1996c: 14 –el subrayado es nuestro-) y de qué manera este saber hizo nacer un tipo nuevo de sujeto de conocimiento.

Foucault va a intentar pensar cómo se constituye históricamente el sujeto de conocimiento en la historia. Es en la historia genealógica en donde se produce la crítica radical del sujeto humano. La historia genealógica vs. la metafísica. Dice el filósofo francés: “Esto es, en mi opinión, lo que debe llevarse a cabo: la constitución histórica de un sujeto de conocimiento a través de un discurso tomado como un conjunto de estrategias que forman parte de las prácticas sociales” (Foucault, 1996c: 16-17). El hombre, o el sujeto moderno, tiene una historia reciente: es el efecto de superficie de una ruptura arqueológica y de unas prácticas y discursos disciplinarios.

Entre las prácticas sociales, intentará estudiar las prácticas judiciales, ya que son algunas de las que se emplean para definir las relaciones entre el hombre y la verdad. Así, Foucault se va a interesar mostrar unas formas de análisis que se inventaron en el siglo XIX a partir de “problemas jurídicos, judiciales y penales”. Esas formas de análisis las llama formas de examen: “Estas formas de examen **dieron origen** a la Sociología, la Psicología, la Psicopatología, la Criminología, el Psicoanálisis. Intentaré explicar cómo, al investigar el origen de éstas formas, se ve que nacieron en conexión directa con la formación de un cierto número de controles políticos y sociales en los inicios de la sociedad

capitalista, al final del siglo XIX” (Foucault, 1996c: 18 –el subrayado es nuestro-). Esto nos imposibilita aproximarnos al conocimiento como filósofos. Importante sentencia de Foucault: “(...) debemos aproximarnos como **políticos**, debemos **comprender cuáles son las relaciones de lucha y de poder**” (Foucault, 1996c: 28 –el subrayado es nuestro-).

Llegado a este punto, Foucault intenta validar su investigación respondiendo(se) que en realidad se trata de “(...) su obsesión de encontrar en todas partes relaciones de poder, de introducir esa dimensión de lo político (...)” (Foucault, 1996c: 29) para realizar un análisis histórico de “la política de la verdad”, para pensar cómo la formación de dominios de saber se produce a partir de relaciones de fuerza y relaciones políticas en la sociedad. La verdad, de esta manera, no está oculta detrás de obstáculos que debemos sortear o de velos que se deben rasgar, antes bien es producto de las relaciones políticas que nos constituyen.

Foucault ha hablado del poder y, pese a no dar una definición de lo que él entiende por poder, se pueden delinear algunos trazos del concepto. Como dijimos, durante los Seminarios y escritos que hace públicos durante 1971-1975 el pensador francés hace algunas consideraciones acerca de cómo debe entenderse el funcionamiento del *poder*. Pero es en 1976, en *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La Voluntad de saber* donde Foucault va a definir lo que entiende por *poder* de una manera más precisa.

El *poder* es “(...) primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales” (Foucault, 1990: 28 –el subrayado es nuestro-) (Foucault, 2003: 112-113). Se trata ahora de pensar su el carácter productivo allí en donde es ejercido el poder. Tampoco será posible pensar que es posible destruir toda forma de ejercicio del poder. Lo que se puede hacer es cambiar su actual configuración, detonar los puntos allí en donde se ejerce por el momento. Este posicionamiento teórico-metodológico va a derivar en una línea de trabajo precisa: desarrollar una analítica de las relaciones de poder en sus configuraciones específicas.

En 1977, Michel Foucault es entrevistado a razón de la publicación de *La voluntad del saber* (1976). La entrevista fue publicada con el título de “El juego de Michel Foucault” y, entre otros puntos, en ella el pensador francés es interrogado acerca del concepto de *dispositivo*, y su relación con el de *episteme*. La pregunta hacía referencia a si el primero sustituye al segundo, lo redobla, o conlleva su abandono. Ante esta cuestión, Foucault trata de explicar qué es un dispositivo: en primer lugar se trata de “(...) un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas

administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a la no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos” (Foucault, 1991:128); en segundo lugar, entre los elementos existe un juego, en el que los elementos cambian de posición, modifican sus funciones, las que pueden ser muy diferentes; por último, el dispositivo es una formación histórica que se constituye para responder a una urgencia, “El dispositivo tiene una posición estratégica dominante” (Foucault, 1991: 129).

Ahora, en lo que se refiere a la relación entre los conceptos de dispositivo/episteme, citaremos a Foucault para luego trabajar sobre su respuesta: “He dicho que el dispositivo era de naturaleza esencialmente estratégica, lo que supone que se trata de una cierta manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta, bien para bloquearlas o estabilizarlas, utilizarlas, etc. El dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bornes del saber, que nacen de él pero, asimismo, lo condicionan. El dispositivo es esto: unas estrategias de relaciones de fuerza soportando unos tipos de saber y soportados por ellos. (...) lo que querría hacer es tratar de mostrar que lo que llamo dispositivo es un caso mucho más general de la episteme. O mejor que la episteme es un dispositivo específicamente discursivo, en lo que se diferencia del dispositivo, que puede ser discursivo o no discursivo, al ser sus elementos mucho más heterogéneos” (Foucault, 2003:130-131).

Este párrafo, nos parece, remite a una relación inextricable entre *poder* y *saber*, pero parece que la mayor importancia se deposita sobre esa relacionalidad estratégica que ordena, reacomoda, direcciona unas relaciones de poder hacia un objetivo. Así, “los bornes de saber” nacen de él, de esas relaciones de poder “ordenadas” por el tipo de relación histórica que es el dispositivo. Ahora bien, esos bornes del saber, si bien son producto del dispositivo, lo condicionan. Pero, si seguimos con lo expuesto por Foucault, este condicionamiento no excluye que sean producto de las relaciones de poder.

El concepto de *dispositivo* está creado para dar cuenta de cómo las relaciones de poder se articulan en función de una urgencia, es decir, para estabilizar, direccionar un desequilibrio en las relaciones de poder. El presupuesto del concepto de “dispositivo” estaría entonces en aquella hipotética acusación que Foucault se contesta, de que en sus análisis se trata de “(...) su obsesión de encontrar en todas partes **relaciones de poder**, de introducir esa dimensión de lo **político** (...)” (Foucault, 1996c:29 –el subrayado es nuestro). El presupuesto del que parte Foucault, entonces, es el poder. De ahí que “lo político” y “las relaciones de poder”, en esa cita, aparezcan como sinónimos. Aquella afirmación de Foucault, de que debemos “aproximarnos al conocimiento como políticos” quiere decir, entonces, que debemos “mirar” cómo juegan las relaciones de poder también en ese ámbito.

Ahora bien, si “la episteme es un dispositivo específicamente discursivo”, es decir, que es esencialmente estratégico y, por lo tanto, referente a relaciones de poder; si la episteme es aquello que hace posible la existencia de las figuras

científicas y epistemológicas, y éstas son las condiciones de realidad para los enunciados, entonces la separación de los enunciados científicamente calificables de los incalificables se sostiene en un juego de relaciones de poder. La episteme es el conjunto de relaciones (de poder) que unen a unas prácticas discursivas y separan a otras para dar lugar a ciencias, sistemas formalizados, etc. Los criterios de validez epistemológicos no sólo que ya no van depender de un sujeto trascendental, sino que van a ser un resultado de relaciones de poder, de lo que Foucault entiende como “lo político”. En otras palabras, la constitución de discursos científicos y de sus pretensiones de validez deben ser trabajadas desde un punto de vista político: analizar las relaciones de poder que producen a esos discursos.

Si el concepto de *episteme* fue creado para dar cuenta del nacimiento de las ciencias humanas, podemos decir que el concepto de *dispositivo* fue creado para explicar el nacimiento de las sociedades de disciplina. El acontecimiento que se produce a fines del siglo XVIII y principios del XIX, y que da lugar a las ciencias humanas (*saber*), también gesta a la sociedad disciplinaria (*poder*). En palabras del propio Foucault: “En lugar de tratar la historia del derecho penal y de las ciencias humanas como dos series separadas (...), buscar si no existe una matriz común y si no dependen ambas de un proceso de formación ‘epistemológico-jurídico’; en suma, situar la tecnología del poder en el principio tanto de la humanización de la penalidad como del conocimiento del hombre” (Foucault, 1989:30). Así como sucede en este caso, también se puede pensar la relación entre las ciencias de observación de la episteme clásica y la sociedad de soberanía.

El núcleo saber/poder es inextricable en el análisis de Foucault. Pero, si seguimos lo que hemos desarrollado, son las ciencias humanas las que nacen de la sociedad disciplinaria. Es el “saber” el que nace del “poder”, por más que luego se impliquen el uno al otro y que la importancia esté en la relación y no en uno u otro elemento: “Hay que admitir más bien que **el poder produce saber** (...); que poder y saber se implican directamente el uno al otro, que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder” (Foucault, 1989:34 –el subrayado es nuestro).

2. SOCIEDADES

Foucault.

Tras su año sabático como Profesor del *Collège de France*, Foucault retoma durante el Seminario de los años 1977-1978 en el publicado como *Seguridad, territorio, población* (ya lo había planteado en la última clase del curso *Defender la Sociedad*) la emergencia de un sistema de poder diferente al de Soberanía y al de Disciplina. Sin embargo, es fundamental destacar que la emergencia de una nueva Sociedad, no conlleva el olvido de la anterior y la exclusión mutua, sino la convivencia, la relación entre los 3 tipos de Sociedad: de Soberanía, de Disciplina y de Seguridad. Ahora bien, la convivencia conlleva el predominio de una sobre las otras. El análisis comparativo que el pensador francés realiza

entre los tres tipos de Sociedad, se centra en cuatro puntos específicos: el espacio (a); el tratamiento de lo aleatorio (b); las formas de normalización específicas (c); la emergencia de un nuevo sujeto/objeto del dispositivo saber/poder (d). Repasemos brevemente la comparación punto por punto.

En cuanto al primer rasgo, el del *espacio*, Foucault sostiene que las Sociedades de Soberanía piensan el espacio como un territorio en el que se plantea el emplazamiento de la sede del gobierno; las Sociedades de Disciplina analizan el espacio en términos de una distribución de sus elementos, de acuerdo a un ordenamiento jerárquico; mientras que en las Sociedades de Seguridad el espacio (concretamente Foucault ejemplifica esto con el espacio de la ciudad) es pensado como un *medio* en el que ocurren acontecimientos posibles de suceder, ocurrencia misma que está signada por la temporalidad y la aleatoriedad; situación que implica el cálculo de los datos materiales de ese medio para intervenir previendo con vistas a futuro. El *medio*, noción que, en el siglo XVIII, ya se encontraba desde hacía un tiempo en la Física y que solamente a partir de Lamarck va a emerger en la Biología, "(...) es el ámbito en el cual se da la circulación. (...) es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él. (...) aparece (...) como un campo de intervención donde (...) se tratará de afectar (...) a una población" (Foucault, 2006b:27).

El segundo de los rasgos es el de la relación del gobierno con lo *aleatorio*, es decir, con el acontecimiento. En esta ocasión, el ejemplo dado es el de la escasez. El sistema jurídico-disciplinario de las Sociedades de Soberanía y de Disciplina intenta impedir y prevenir la escasez (limitar precios, prohibir el almacenamiento, etc.). Sin embargo, las técnicas de seguridad van a trabajar sobre el problema de "la realidad del grano: no sobre la escasez misma, sino sobre el elemento que podría ser escaso en una situación determinada. De esta forma, las oscilaciones posibles del grano son puestas en relación con otros elementos para compensar, frenar, limitar y anular la ocurrencia posible de la escasez. Se realiza un análisis económico-político de todos los elementos que intervienen: la producción, el mercado y la población (productores/consumidores).

Así pues, los dispositivos disciplinarios operan sobre el espacio para impedir lo aleatorio, mediante el aislamiento, la concentración, el asilo, etc. Establece reglamentos para todo, especificando lo que está prohibido y lo que está permitido, estableciendo el orden a partir de lo que debe hacerse en cada momento. De esta forma, evita que cualquier cosa quede librada al azar. Por el contrario, los dispositivos de seguridad operan incorporando todos los elementos, estableciendo conexiones cada vez más amplias. Se trata de situarse en un nivel de permisividad aceptable que se vuelve indispensable, teniendo en cuenta los detalles, se trata de "dejar hacer"; se trata no ya de prohibir (ley/Soberanía) ni de prescribir (disciplina), sino de intervenir en la realidad en el momento justo⁴.

En tercer lugar, el pensador francés especifica la diferencia implicada en el proceso de *normalización*. Mientras la disciplina introduce una formación, es decir, establece primero la norma y a partir de ella analiza y descompone a los

cuerpos, los clasifica, adiestramiento y controla constantemente, distinguiendo aquellos que se adecuan a la norma de los que no se adecuan; los dispositivos de seguridad, por su parte, utilizan instrumentos estadísticos para realizar cálculos que permitan racionalizar y pre-ver el azar. Como resultado de los mismos, aparece la noción de caso (se cuantifican los fenómenos individuales y se los integra en un campo colectivo), como también la posibilidad de pensar en un *riesgo* implicado en cada caso y así determinar el *peligro* de acuerdo a las regularidades especificadas, pudiendo prever la posibilidad de una *crisis*⁵. Estas nociones dan la posibilidad de establecer regularidades para establecer qué es normal y qué no lo es. Para los dispositivos de seguridad, aquello que se determina como *lo normal* es lo primero, siendo *la norma* lo que se deduce de aquello.

Finalmente, la cuarta característica que señala Foucault, es la emergencia, en el siglo XVIII, de un nuevo sujeto/objeto de un tipo específico de poder: la *población*. A diferencia de los sujetos de derecho que establece la Sociedad de Soberanía, al pensar en un contrato social, la población aparece como "(...) un conjunto de elementos en cuyo seno podemos señalar constantes y regularidades (...); también se puede destacar en ella el aspecto universal del deseo (...), así como las variables de las que depende y son capaces de modificarlo" (Foucault, 2006b:100). La población, por un lado, constituye a los individuos como *especie humana*, realizando la inserción biológica del hombre junto a las otras especies; y, por el otro, como *público*, aquel que tiene opiniones, conductas, hábitos, temores, etc.

A partir de lo comentado sobre el Seminario de Foucault, podemos decir que la emergencia de la población como correlato de las técnicas de seguridad (poder) hacen posible la constitución de las Ciencias Humanas (saber), cuya temática es el *hombre* como ser viviente (Biología), trabajador (Economía Política) y hablante (Filología). Asimismo, el *hombre*, al ser una figura de la *población*, es el blanco de las técnicas de poder de la soberanía, de la disciplina y de la seguridad; al tiempo que es el objeto de estudio de las Ciencias Humanas.

Deleuze

Valgan las anteriores líneas como las específicas de los desarrollos de Foucault sobre nuestro problema. Nuestro análisis del texto "Posdata sobre las sociedades de control de Gilles Deleuze, se realizará a partir de los cuatro puntos utilizados por Foucault para realizar su comparación.

Una primera diferencia se hace visible cuando Deleuze afirma que "Estamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro (...). Sólo se trata de administrar su agonía y de ocupar a la gente *hasta la instalación de las nuevas fuerzas que están golpeando la puerta*. Son las *sociedades de control las que están reemplazando* a las sociedades disciplinarias" (Deleuze, 1991); y, hacia el final del texto, señala que "*Puede ser que viejos medios, tomados de las sociedades de soberanía, vuelvan a la escena, pero con las adaptaciones necesarias*" (Deleuze, 1991 –el subrayado es nuestro-). Así pues, en estas líneas citadas, Deleuze habla de un "reemplazo" de unas sociedades por otras

y luego habla de la “vuelta a la escena” de algunas técnicas de soberanía. En ambas situaciones, Deleuze da una idea de ruptura y de una “vuelta”, lo que implica que no piensa en una “convivencia” bajo el dominio de uno de los tipos de sociedad, tal como repasamos anteriormente en Foucault. Bien podemos afirmar que ésta es la primera diferencia respecto de los análisis de su colega.

Una segunda diferencia se hace patente en el plano de una comparación “término a término”: Deleuze habla de *sociedades de control* y no de *sociedades de seguridad*, aunque atribuye al mismo Foucault reconocer al *control* como “nuestro futuro próximo”. El control, sostiene Deleuze, está ligado a la mutación del capitalismo que aconteció después de la Segunda Guerra Mundial: un capitalismo de superproducción, de la venta de servicio y la compra de acciones, del mercado y el marketing.

Establezcamos ahora la comparación entre lo expuesto por uno y otro pensador, partiendo desde los cuatro puntos con los que Foucault lleva adelante su trabajo.

En cuanto al *espacio*, sabemos que el control se ejerce a corto plazo y de forma continua e ilimitada, impidiendo cualquier escapatoria a su ejercicio. Al tratarse del “hombre endeudado” y ya no del “hombre encerrado” de las disciplinas, pensamos un espacio que está separado en sectores que se comunican a través de transmisiones de datos ilimitadas. ¿Qué es una deuda para el capitalismo sino un dato que circula continuamente y se con-funde con el deudor? Asimismo, al tratarse de deudores, la opción es localizarlos, seguir su trayectoria en el espacio en que se mueven para poder informar a cada sector de la deuda. Por otra parte, Deleuze advierte que “(...) el control no sólo tendrá que enfrentarse con la disipación de las fronteras, sino también con las explosiones de villas-miseria y guetos” (Deleuze, 1991); lo que implica que el capitalismo de la venta y conquista de mercado, si bien traspasa las fronteras de los estados nacionales, también conlleva una sangría importante de expropiados que ocupan sectores específicos e identificados de la ciudad⁶. Es sobre ella se despliegan los controles de forma continua, transmitiendo datos de los “hombres endeudados”, siendo esta deuda no necesariamente monetaria o financiera, sino también social y/o moral. El control es continuo porque los datos se transmiten de un lugar a otro, especificando la localización continua en el espacio, localización que ha sido dispuesta y que no debe ser cambiada bajo ningún punto.

El *tratamiento de lo aleatorio*, de aquello que se manifiesta en el espacio e intenta modificar las localizaciones, aquello que amenaza con romper ese *continuum* de la transmisión de datos, no parece tener lugar en el planteamiento de Deleuze. Quizá sea posible pensarlo a partir de esta transmisión continua de datos: la conquista de nuevos mercados para evitar las crisis de superproducción del capital, deben ser anticipadas a través de la obtención de información que, por otra parte, es continua, lo que implica un seguimiento detallado y constante de lo que sucede en un espacio-otro que es el mercado a conquistar. Dice Deleuze: “En cuanto al mercado, es conquistado ya por especialización, ya por colonización, ya por baja de los costos de producción” (Deleuze, 1991), dando a entender, de esta manera, que la

información que circula sirve para elegir qué táctica se emplea en qué mercado específico. La información anticiparía así lo aleatorio.

Sin embargo, también sostiene el pensador francés que "(...) los controles son *modulaciones*, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro" (Deleuze, 1991); así el control continuo también aplica diferentes modulaciones para evitar la adaptación, y la consecuente introducción de lo inesperado en el espacio. Es decir, por un lado, el ejercicio continuo y, por otro, un ejercicio distinto en cada sector que implique la continuidad del control.

La *forma de normalización* específica de las Sociedades de Control parece ser la que imponen la empresa y la computadora, es decir, la de una formación permanente. Podríamos pensar que se trata no de establecer lo normal/anormal o de pensar lo normal a partir de regularidades, sino de *formar para hacer normal*. Es decir, no hay una norma que especifique lo que se desvía de la misma, y tampoco se especifica qué es normal a partir de determinar una regularidad, estando estas dos situaciones cercanas a la prevención de lo aleatorio; como supusimos antes, lo aleatorio se evita porque se anticipa su ocurrencia, lo que también ocurre con la normalización del control: al tratarse de una formación permanente, no hay lugar ni tiempo alguno para evitarla, para esquivar los mecanismos que forman. Constantemente el cuerpo es formado para evitar así una "malformación".

Para finalizar, ¿es posible pensar la emergencia de un *nuevo sujeto/objeto que las técnicas de control hagan posible*? Deleuze recuerda que en la Sociedad Disciplinaria "(...) el poder es al mismo tiempo masificador e individualizador, es decir que constituye en cuerpo a aquellos sobre los que se ejerce, y moldea la individualidad de cada miembro del cuerpo" (Deleuze, 1991). Sin embargo, en las sociedades de control el poder interviene desatando el par masa/individuo: "Los individuos se han convertido en "*dividuos*", y las masas, en muestras, datos, mercados o *bancos* (...) sustituye el cuerpo individual o numérico por la cifra de una materia "*dividual*" que debe ser controlada" (Deleuze, 1991). Como el control es continuo y se ejerce de forma constante pero diferente en cada caso, el in-dividuo se transforma en *dividuo*, en aquello que es dividido de acuerdo a las diferentes instancias de control que atraviesa. No puede sino tratarse de informaciones específicas de cada sector en el que se encuentra, por eso en cada caso pueden construirse *muestras*, o *bancos de datos* que seleccionen unos y descarten otros. de acuerdo al objetivo específico que se persiga, o bien se trata de *mercados* que deben ser controlados a partir de una información específica.

3. UNA ONTOLOGÍA DEL PRESENTE

Estado

En su investigación titulada *Las cárceles de la miseria*, el sociólogo Loïc Wacquant traza las líneas de un proceso de penalización de la pobreza que emerge en Estados Unidos con la crisis del Estado Benefactor, extendiéndose luego a Europa y a América Latina. Con el rótulo de "tolerancia cero" se ha

intensificado el trabajo de las instituciones del Estado sobre la población: por un lado, se trata de remover las funciones estatales que signifiquen gastos, tales como la asistencia social, la cobertura médica, el presupuesto educativo, ausencia de control fiscal y empleo, etc.; y, por el otro, se incrementan las inversiones en las técnicas de vigilancia, control y represión, aumentando el gasto en la construcción de prisiones, poniendo más personal policial en las calles y, por si fuera poco, alentando la posibilidad de que sectores privados inviertan en instituciones de encierro.

Wacquant sostiene que la contracara de la crisis del Estado social es el despliegue de lo que se conoce como “Estado Penal”; rastreando cinco tendencias de este proceso en los Estados Unidos. La primera de ellas es el crecimiento desmedido de la población carcelaria. La segunda de las tendencias contempla la variedad de las técnicas de control que se han desarrollado tales como la prisión domiciliaria, la condena a prisión en suspenso o *probation*, la libertad condicional, la prisión en un centro disciplinario, la vigilancia telefónica y/o electrónica, bancos de datos, etc. Es importante destacar que el acceso a esos bancos de datos está permitido para los organismos estatales (de seguridad y de asistencia social) y privados, con el fin de establecer un tamiz entre el ejército de reserva disponible; además, se ha hecho público en algunos estados el acceso a esos bancos de datos mediante páginas en Internet. Un punto nodal que señala Wacquant es el proceso de sustitución de los viejos archivos, que consisten en huellas digitales y fotografías de cada individuo, por un fichaje genético, el cuál comenzó a realizarse en 1998 para constituir un banco nacional con el perfil de ADN, al que se sumarán las muestras de sangre y saliva.

La tercera tendencia es el crecimiento desmesurado del presupuesto penitenciario, que crece paralelo, pero en sentido inverso, al presupuesto educativo y social. La cuarta tendencia es el desarrollo de la industria privada del encarcelamiento, transformándose en un factor de desarrollo económico y “de fomento de territorio”. Por último, la quinta tendencia trata de la discriminación que se ejerce en el encarcelamiento, volcado masivamente a los negros y, particularmente, a los jóvenes de esa raza.

De esta manera, se hace visible un proceso centrado en el cálculo sobre el espacio, consistente en identificar, separar y neutralizar los individuos peligrosos. Este proceso, ligado al desarrollo de los medios masivos de comunicación, logra que la seguridad y el control ejercidos sobre el espacio de una ciudad, se vuelvan globales.

Sin desconocer que las herramientas que se despliegan en las prácticas de los dispositivos de seguridad permiten realizar este tipo de prácticas, debemos pensar que los presupuesto epistémicos que se ponen en juego tanto en las prácticas penales y judiciales, como en los discursos científicos, tienen puntos en común que permitirán pensar el suelo que los hizo posibles.

Ciencias

Un posible camino para echar luz a nuestra ontología del presente sobre las ciencias emergentes, es partir de la *información*, es decir, la cantidad de datos que las técnicas de *seguridad* y *control* producen y utilizan.

La noción de *información* emerge en medio de lo que se conoce como *Mass Communication Research* en los Estados Unidos, a fines de la primera mitad del siglo XX. A partir de las investigaciones que realizaron para la empresa telefónica Bell System, Claude Shannon y Warren Weaver, sistematizan las condiciones que hacen posible la comunicación, entendida como *transmisión* de *mensajes*, esbozándose así la *Teoría Matemática de la Información*, la cual, por otra parte, proporciona el *principio de retroalimentación* del que se sirve la *Cibernética* de Norbert Wiener.

La *Teoría Matemática de la Información* sostiene que el proceso comunicativo se trata de transmitir un mensaje determinado de un punto (emisor) a otro (receptor); la reacción del receptor es la retroalimentación que, a la vez, condiciona la nueva emisión. Este fue uno de los modelos que intentaba exponer y sistematizar los elementos que tienen lugar en todo proceso de comunicación humana (el otro modelo era el de Harold Laswell). Constaba de seis elementos: una fuente de información, un transmisor, un canal, un receptor, un destinatario y una fuente de ruido.

El nudo gordiano se encuentra en dos tramos: por un lado, en el supuesto de que la emisión y la recepción comparten uno y el mismo código, suponiendo también que el significado es el mismo para uno y otro polo; y, por otro lado, el *ruido*, aquello que puede producirse en cada elemento del proceso de comunicación, se trata de una diferencia en la identidad entre el mensaje que se emite y el que se recibe. La cuestión del todo fundamental radica en que el *ruido*, es decir, la imposibilidad de una identidad completa, es constitutiva de toda comunicación posible.

Pensar la comunicación de esta manera, como transmisión de *información* (mensaje) de un punto a otro, supone que el código es una serie de reglas transparentes y homogéneas para los dos polos, emisor y receptor, es decir para todos aquellos que intervienen en una comunicación. De esta forma se vuelve lúcida la definición de “medios de difusión”, que envían esa información a todos los rincones posibles, suponiendo que en cada lugar la recepción es posible porque el código es el mismo. La *Teoría Matemática de la Información* habilita la posibilidad de *predeterminar* los *efectos* que el mensaje puede producir en el receptor, no solamente por el principio de retroalimentación sino por ese código único que supone la teoría. El código establece qué es y qué no es información, ya que aquel se ocupa de reducir con información el desorden que el Segundo Principio de la Termodinámica, la *entropía*, postula.

El filósofo francés Edgar Morin rastreó cómo los desarrollos de la *Teoría Matemática de la Información* y de la *Cibernética* contribuyeron, desde el punto de vista organizacional, a la problemática abierta desde la *Termodinámica*, cuyo segundo principio establece el proceso de entropía, es decir, de degradación constante. La información se vuelve así aquello que hace posible la disminución del desorden, se vuelve negentropía.

Este aporte a la problemática organizacional también se vuelve extrapolable, sostiene Morin, al dominio biológico, ya que se “(...) estableció que la autorreproducción de la célula (o del organismo) podía ser concebida a partir de una duplicación de un material genético o ADN [ácido desoxirribonucleico], desde que se concibió que el ADN constituía una suerte de doble hélice cuyos escalones estaban formados por cuasi-signos químicos cuyo conjunto podía constituir un cuasi-mensaje hereditario, la reproducción podía entonces ser concebida como la copia de un mensaje, es decir, una emisión-recepción (...). Más aún, la mutación genética fue asimilada a un `ruido` perturbador de la emisión del mensaje, y provocador de un `error` (al menos con respecto al lenguaje ordinario) en la constitución del nuevo mensaje. El mismo esquema informacional podía ser aplicado al funcionamiento mismo de la célula, donde el ADN constituye una suerte de `programa` que orienta y gobierna las actividades metabólicas. De ese modo, la célula podía ser cibernetzada, y el elemento clave de esa explicación cibernética se encontraba en la información” (Morin, 1995:48).

Así como se piensa que entre una generación y otra, la herencia se transmite a través de la información que es el ADN, también es posible pensar que esa información está disponible en cualquier momento para otras aplicaciones. El esquema de la transmisión de información es posible de ser pensado como punto nodal de un conjunto de saberes.

El revolucionario “descubrimiento” de Francis Crick y John Watson, la reconstrucción de la forma de la molécula, brindó la posibilidad de entender su funcionamiento aislando las bases químicas que constituyen los genes a lo largo de las cadenas de ADN; en otras palabras se hizo posible la reducción de todo proceso biológico a un conjunto de datos, de información, lo que permite reproducir y copiar las moléculas que constituyen cualquier organismo. El propio Crick lo ha expresado de una manera más cruda: “Tu, todas tus alegrías y tristezas, tus memorias y tus ambiciones, tu sentido de identidad personal y libre albedrío, no son más que el comportamiento de una enorme red de neuronas y sus moléculas asociadas” (Crick, 2008).

No se trata, entonces, de pensar cómo la información es aquello que controla los cuerpos y anticipa y evita lo aleatorio, sino que el cuerpo humano se transforma en determinados datos que permiten entender su funcionamiento, en una cantidad de información determinada que arroja luz sobre aquello que aparece como desconocido.

En relación a esto, Wacquant ha hecho mención a la lucha contra la pobreza y la criminalidad que la gestión de Rudolph Giuliani y de William Bratton, ex alcalde y jefe de policía de Nueva York respectivamente, ha llevado adelante, y que se conoce con el nombre de “teoría de la ventana rota”⁷. Aquella “teoría” significaba a la pobreza desde un punto de vista atomista, ya no implicado en una compleja trama de relaciones sociales: “Regresión hacia una visión atomista de la sociedad como mera colección serial de individuos guiados alternativamente por su interés bien comprendido y (cuando su comportamiento parece desafiar el cálculo de utilidad u oponerse a la sensatez conservadora)

por una `cultura` de la que manan milagrosamente sus estrategias y sus posibilidades de vida (...)” (Wacquant, 2004:47); lo que lleva pensar que las decisiones que cada individuo toma son, en definitiva, propias con independencia de las condiciones histórico-sociales y, por ende, políticas, etc., que la hacen posible.

No es casualidad que uno de los presupuestos teórico-metodológicos de la psicología conductista (o experimental) sea el individualismo metodológico; como tampoco es casualidad que el nacimiento de la Ciencia Política en Estados Unidos, haya hecho pié en los mismos presupuestos. Como se trata de decisiones individuales, la instancia definitoria de toda conducta es el individuo: la opresión no proviene ya de las condiciones en las que se vive, sino de uno mismo. El “sueño americano” muestra su contracara.

De esta forma, al trabajar sobre las conductas individuales, la detección de aquellos individuos que amenazan el orden y la seguridad facilita su aislamiento y control, así como la extrapolación y generalización permiten hacer extensivo el ejercicio del poder a quienes poseen las mismas características.

Los dispositivos de control y de seguridad, sostenidos en aquellas ciencias que emergieron para contribuir a esa zona transdisciplinar de los estudios de comunicación, configuran un objetivo novedoso: se trata de las mismas moléculas que constituyen al cuerpo como organismo. No se trata de pensar la profundidad del mismo, como lo hizo la biología a partir del siglo XIX, sino de poder observar microscópicamente aquello que podemos ver en el espejo. Para poder observar la molécula no hace falta la herramienta tanto como aquello que hace posible codificarla para poder analizarla, dividirla, estudiarla, etc. La teoría de la información y la cibernética, hacen posible pensar el funcionamiento de los organismos vivos y de los mecánicos como equivalente, otorgan un estatuto científico a la creación de bases de datos genéticos de la población carcelaria y sirven de sustento a las investigaciones que comienzan a referirse no solo a la decisión individual, sino a las condiciones genéticas de una decisión.

Se han hecho públicos distintos estudios que, por ejemplo, anunciaron el descubrimiento de los genes que posibilitan creer en un ser superior, como también aquellos que certifican que la pereza (un problema laboral) es una cuestión genética. Se habilita así un campo de “problematización científica” en el que la violencia, la pobreza, la moral, etc., son pasibles de significarse como problemas individuales/genéticos. No es cuestión de que las disciplinas intervengan en los cuerpos para decirles cómo marchar, qué hacer delante de la máquina, etc.; poco a poco la necesidad de intervención se supedita a que primero se pueda codificar lo que constituye al cuerpo mismo, para luego controlar en base a un cálculo sostenido en una cierta cantidad de información. Una intervención genética para modificar las conductas quizás sea el próximo paso.

Espacio público

En una entrevista que le realizan, Foucault explicita que, cuando nacen las sociedades disciplinarias, J. Bentham es el complemento de J. J. Rousseau. Mientras que el pensador francés pensaba en una sociedad en la que todo y todos aparezcan ante todos, Bentham piensa esa visibilidad en términos de disposición de los cuerpos, en términos de organización de acuerdo a una lógica determinada. El espacio público y el panóptico están ligados de forma inextricable. ¿Qué pasa en las sociedades de control/seguridad?

Las clasificaciones que se establecen de los cuerpos, de acuerdo a la información depositada en los bancos de datos, sirve para fraccionar el espacio público de acuerdo a los barrios de la ciudad y a los guetos que se constituyen en ella. La oposición implícita entre espacio público y espacio privado, se deja de lado en beneficio de una disolución del espacio público: no solamente como espacio de comunicación, sino también de visibilidad.

Las tecnologías permiten quebrar las distancias y la diferencias espaciales, lo que el lugar de puesta en común y el lugar en que los cuerpos aparecen dispuestos de una manera determinada se deja de lado por la posibilidad de localización de cada cuerpo, como también por la posibilidad de realizar una puesta en común digital por medio de las tecnologías. Al mismo tiempo, la circulación se realiza de acuerdo a las características de los circulantes: antes el espacio se dividía en dos, público y privado para lograr un trabajo de producción sobre él y sobre los cuerpos; hoy lo común se deja de lado en beneficio de las conductas de cada individuo, conductas que responden a su composición genética. Como esa composición impide que sus conductas pasen de “legales” a “ilegales” y viceversa, es decir que todavía el cambio posterior es posible en base al trabajo de las disciplinas; hoy se deja lugar al cálculo de costo/beneficio de aquello que no tiene otra cosa que ser de una determinada manera. La probabilidad que intenta controlar el dispositivo hace referencia a la manifestación o no de una conducta que de antemano se presupone. En este control se enmarca la discusión acerca del uso de las tecnologías, de si éstas benefician o perjudican la democracia, etc.

Hombre.

Por otra parte, ya no será la conciencia, el hombre, aquella superficie de inscripción de las relaciones de poder que se ejercen sobre los cuerpos. La emergencia de la conciencia, con las disciplinas y las Ciencias Humanas, circunscribía la lucha política a un lugar interno del cuerpo que a la vez aparecía como lo importante de conservar, analizar, trabajar.

Al finalizar su célebre texto *Las palabras y las cosas*, Foucault sostiene que “(...) entre todas las mutaciones que han afectado al saber (...) una sola, la que está en vías de cerrarse, dejó aparecer la figura del **hombre**. (...) fue el efecto de un cambio en las disposiciones fundamentales del saber. El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento. Y quizá también su próximo fin. Si esas disposiciones desaparecieran tal como aparecieron, si, por cualquier acontecimiento cuya posibilidad podemos cuando mucho presentir, pero cuya forma y promesa no conocemos por ahora, oscilarán, como lo hizo, a fines del siglo XVIII el suelo

del pensamiento clásico, entonces podría apostarse a que el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena” (Foucault, 1996:375).

Es indispensable considerar a este texto del autor francés en relación a otro genial texto suyo, *Vigilar y castigar*, en el cual sostiene que “El **hombre** de que se nos habla y que se nos invita a liberar es ya en sí el efecto de un sometimiento mucho más profundo que él mismo. Un `alma` lo habita y lo conduce a la existencia, que es una pieza en el dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma, efecto e instrumento de una anatomía política, el alma, prisión del cuerpo” (Foucault, 1989: 36). Esa alma ha recibido distintos nombres –personalidad, psique, consciencia, subjetividad, entre otros- que han dado lugar o que han estado enmarcados en diferentes campos de análisis.

Foucault pensaba que el hombre iba a desaparecer en un cambio próximo de la episteme, aunque no indagó acerca de ese cambio. El modelo de la comunicación como transmisión de información de un punto emisor a un punto receptor, suponía un código único que emisor y receptor comparten; pero también pudimos establecer cómo esta idea de “comunicación” se utilizaba análogamente a la sinapsis neuronal, al intercambio de datos de un ordenador, a la adaptación que un ser biótico realiza en su entorno, etc. ¿Qué significa esta operación **política**? No sólo que vivimos bajo amenaza de ser observados y detectados todo el tiempo y en cualquier lugar, sino que nuestro cuerpo ha sido transformado en información. Es desde el modelo de la transmisión de datos como se logra que el hombre desaparezca, no mediante la multiplicidad de significados que establecen la imposibilidad de constitución plena de la identidad; tampoco mediante la razón comunicativa y la individuación y socialización a partir del reconocimiento de alter y ego; sino a través de homogeneizar todos los cuerpos bajo el mismo código de *lo dado*, de los *datos*, de la información.

Esa homogeneidad se produce en dos niveles. Por un lado, los *procesos internos* del cuerpo son localizados en áreas específicas del mismo, las que se reducen a intercambios de datos, sinapsis, etc. El aislamiento de la secuencia de ADN y la posibilidad de traducción y reproducción, tal como un conjunto de datos, implica que nuestro cuerpo puede ser replicado o bien puede encontrar compatibilidad con otros –transplantes, etc. Por otro lado, los *procesos externos* son aquellos que actúan transformando las conductas que lleva adelante en otro conjunto de números: compras en el supermercado, llamadas telefónicas, libros que lee, uso de tarjetas de crédito, débito, colectivo, viajes que realiza en colectivo, etc., bancos de datos que sirven para el ejercicio del poder.

Al mismo tiempo, la posibilidad de individualizar a través de los diferentes datos que se producen de cada cuerpo, logra invisibilizar los problemas *sociales* y hacerlos aparecer como *individuales*, como *corporales*, incluso como *genéticos*. Así, el delincuente no es un producto de una determinada sociedad, sino alguien que escapa a la norma por las características de su constitución biológica: los avances de las neurociencias han hecho posible pensar en un determinismo neurobiológico sobre lo social; y, al mismo tiempo, el delincuente es alguien que produce datos que lo localizan.

Se ha configurado, pues, una nueva manera de pensar al cuerpo, de situarlo en un andamiaje complejo –y a la espera de ser estudiado políticamente- de ejercicio de poder y de producción de saber. La supuesta muerte del hombre no es sino el ejercicio del poder a nivel celular, a nivel de las células que constituyen cada cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

Caletti, Sergio. *Elementos de Comunicación*. UNQ Editorial, Quilmes, Argentina, 1ra. edición, 2001.

Castro, Edgardo (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Quilmas: UNQ Editorial.

Crick, Francis (2008). *The Astonishing Hipotesis: The Scientific Search For The Soul*, citado en Quian Quiroga, Rodrigo. “Las neuronas de la conciencia”. Disponible en www.le.ac.uk/neuroengineering.

Deleuze, Gilles (1991). “Postdata sobre las sociedades de control” [*on line*], en C. Ferrer (comp.) *El Lenguaje Literario*, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo. Disponible en <http://www.philosophia.cl/articulos/antiguos0102/controldel.pdf>

Foucault, Michel (1989). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores (ed. or. 1975).

Foucault, Michel (1991). *Saber y Verdad*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

Foucault, Michel (1992a). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores (ed. or. 1971).

Foucault, Michel (1992b). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

Foucault, Michel (1996a). *La vida de los hombres infames*. Ciudad de La Plata: Editorial

Foucault, Michel (1996b). *Las Palabras y las Cosas. Una Arqueología de las Ciencias Humanas*. México: Siglo XXI Editores (ed. or. 1966).

Foucault, Michel (1996c). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa (ed. or. 1973).

Foucault, Michel (1997). *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI Editores (ed. or. 1969).

Foucault, Michel (2000). *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (ed. or. 1997).

Foucault, Michel (2003). *Historia de la Sexualidad. Volumen 1. La Voluntad de Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A. (ed. or. 1976).

Foucault, Michel (2006a). *Los Anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (ed. or. 1999).

Foucault, Michel (2006b). *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (ed. or. 2004).

Foucault, Michel (2007a). *El Poder Psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (ed. or. 2003).

Foucault, Michel (2007b). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (ed. or. 2004).

Morin, Edgar (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Wacquant, Loïc (2004). *Las Cárceles de la Miseria*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL (ed. or. 1999).

Wacquant, Loïc (2007). *Parias Urbanos. Marginalidad en la Ciudad a Comienzos del Milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL (ed. or. 2001).

Wiener, Norbert (1958). *Cibernética y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

NOTAS

¹ Michel Foucault ya había trabajado en la explicitación de su aparato conceptual en “Contestación al Círculo de Epistemología” (en 1968), para luego retomar la tarea con mayor precisión y amplitud en *La arqueología del saber*.

² El trabajo fue publicado en Bachelard, S. et. al., *Hommage a Jean Hyppolite*, París, PUF, 1971. Nosotros trabaja(re)mos con la versión publicada en Foucault, Michel (1992b).

³ Michel Foucault rastrea en algunos textos de Nietzsche que éste designa a la genealogía como *wirkliche Historie*, *Spirit* o “sentido histórico”; por lo que se trataría de sinónimos.

⁴ Michel Foucault va a analizar en el Seminario mencionado cómo, concomitantemente a los dispositivos de seguridad, nace el liberalismo, la libertad como circulación de bienes y de personas.

⁵ Podemos afirmar que lo mencionado en base al Seminario *Seguridad, Territorio, Población* de Michel Foucault, son indicios para explorar la relación con los planteos de Ulrich Beck en *La Sociedad del Riesgo* y, por qué no, de algún otro de sus textos.

⁶ A fin de enriquecer éstos análisis, es fundamental tener en cuenta dos investigaciones de Loïc Wacquant: *Las cárceles de la miseria* y *Parias urbanos*.

⁷ Es importante aclarar que esa teoría ha sido diseminada por Bratton, y otros de la misma calaña, a lo largo del mundo.